

LA SONATA SCARLATTIANA

Juan Fernando Cuéllar 0227942
Camilo G. Rodríguez 0228502

Doménico Scarlatti (1685-1757):



Compositor e intérprete de clave italiano. Nació en Nápoles. Estudió al principio con su padre, Alessandro Scarlatti, y posteriormente con el compositor italiano Francesco Gasparini. Scarlatti se dio a conocer al revisar la ópera Irene (1704) del compositor italiano Carlo Francesco Pollarolo. Durante los siguientes años Scarlatti vivió en Roma, Nápoles y Lisboa y realizó giras de conciertos como solista por Europa. En 1728, cuando la infanta de Portugal María Bárbara contrajo matrimonio con el futuro rey de España Fernando VI, Scarlatti la acompañó y se instaló en la corte española en Madrid, ciudad donde permaneció hasta el final de su vida. Scarlatti ejerció una influencia decisiva en la evolución de las técnicas de teclado que se han convertido en los pilares básicos de la composición para ese tipo de instrumento; fue el primer compositor que utilizó determinados recursos como los arpeggios, la repetición rápida de una misma nota y el cruce de las manos. Sus composiciones para teclado, denominadas sonatas, son todas piezas breves. De ellas se conservan más de 550, muchas con un inconfundible aire español y en su mayoría dedicadas a la infanta María Bárbara. Scarlatti también compuso varias óperas, música religiosa y obras instrumentales, y su influencia se dejó sentir en compositores como Antonio Soler.

La Sonata Scarlattiana:

La sonata de Doménico Scarlatti formada generalmente por un solo tiempo o movimiento, posee tal riqueza de elementos, que parece perfecta en un todo suyo, cerrado y unitario. Se puede comprobar que adopta la forma binaria y que sus dos partes van separadas por el signo de repetición. Pero de efectuar esta comprobación rudimentaria hasta tener una idea de lo que es la sonata de Doménico, media un abismo. Mientras en las antiguas formas primitivas, aquellas dos partes elaboraban y variaban sistemáticamente los mismos elementos musicales, con él siguen un proceso constante de transformación, se renuevan de continuo, prodigan súbitos ritmos inesperados y diseños incidentales que saltan al primer plano por sorpresa. Son vuelos de fantasía, cuyas rápidas transiciones armonizan dispares disposiciones de ánimo; y aquí los acordes o se mueven con rapidez fecunda en desarrollo o se detienen como en espera de nuevos arrojos o desembocan en lírica ternura.

El juego de la tonalidad desconcierta por la rapidez misma de los movimientos. Por lo común, al recogerse la energía armónica en relaciones sonoras, se colorea de un cromatismo, desde el cual escapa y cae de pronto en progresiones y saltos. La segunda parte sólo alguna vez repite idénticamente el movimiento inicial, aunque sea en otro tono, pues suele empezar algo nuevo. A menudo es aquí donde alza su vuelo el poeta, como si lo hubiera recogido en la primera

parte para el arranque. O bien, cuando había dado ya en la primera parte lo esencial de su imaginación, en la segunda lo ciñe a aquélla por un hilo cualquiera y lo desenvuelve en nuevas direcciones.

Son varios y siempre interesantes los aspectos de la sonata scarlattiana, es múltiple la diversidad de expresiones y extraordinaria la riqueza de los tipos. La viveza rítmica, la gozosa abundancia de movimientos y el anhelo de virtuosismo como exuberancia vital, caracterizan fundamentalmente la originalidad scarlattiana, pero encontramos también soberbias formas expresivas, cuya variedad va desde la melancolía cantable y caprichosamente melódica, al recogimiento meditativo de complicadas formas polifónicas. Un espíritu complejo anima estas visiones de fresca y viva musicalidad. Se dan la frescura despreocupada e infantil junto a rasgos de cómica agudeza; la belleza de danzas, en elegantes movimientos, unido a un sentido de belleza pastoril. Se dan también audaces desarrollos de arrojo, osadas intuiciones armónicas, contrapunto de cantos, estrofismo melódico, románticos presentimientos.